

Las dos facciones no parecen querer sentarse a la mesa de negociaciones porque ambas creen que pueden ganar el conflicto. Es posible que también influya en los cálculos de los dos líderes rivales el apoyo externo que ambos reciben. La RSF de mercenarios rusos de la antigua Wagner, de los Emiratos Árabes Unidos, que envían ayuda a través de la República Centroafricana, Chad y la Cirenaica libia. El ejército regular cuenta con el apoyo de Egipto, Turquía e Irán (recientemente se han utilizado drones iraníes para golpear a las RSF), mientras que las fuerzas especiales ucranianas publican ocasionalmente vídeos en los que se les ve golpear a mercenarios rusos que apoyan a las RSF. En el escenario bélico sudanés, en medio de una tragedia humanitaria sin fin, se están creando extrañas combinaciones.

(L.M.) (Agencia Fides 15/4/2024)

https://www.catholicnewsagency.com/news/257375/sudan-civil-war-leaves-no-seminarians-and-almost-no-catholic-church?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-8HWw9n2bRFSF4jBwdLFFX3CIGrnRiAOXt8n0RYYMPw2HvvTZIZM-v4Pte-jA0kbC93hXIJ5AZ2B7bi5u8dJUEJNlhyGA&_hsmi=302550402&utm_content=302550402&utm_source=hs_email

LA GUERRA CIVIL EN SUDÁN DEJA SIN SEMINARISTAS Y CASI SIN IGLESIA CATÓLICA

Un sacerdote celebra misa en Sudán antes del inicio de la guerra. | Crédito: ACN



Por **Andrés Henríquez**

Redacción ACI Prensa, 13/04/2024 / 08:30 am

La tercera guerra civil sudanesa ha afectado terriblemente a todo el país, pero especialmente a la Iglesia católica local, que, según la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), **no tiene seminaristas y prácticamente ha desaparecido del país.**

Desde el 15 de abril de 2023, **estallaron enfrentamientos armados** en Sudán entre el Ejército, comandado por el presidente Abdel Fattah al-Burhan, y las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), un grupo paramilitar liderado por Mohammed “Hemedti” Hamdan Dagalo, el vicepresidente. del país.

Ambos bandos depusieron conjuntamente al régimen de transición, establecido tras el derrocamiento del dictador Omar al-Bashir en 2019. Una vez logrado su objetivo, el Ejército sudanés y las RSF se enfrentaron por el control de las riquezas del país, especialmente del oro y el petróleo.

Hamdan posee varias minas de oro en el norte del país. En 2022, según cifras oficiales, Sudán exportó casi 2.500 millones de dólares en oro (41,8 toneladas), lo que lo convierte en el tercer productor de este metal precioso en África. El lado militar del conflicto controla bienes raíces y empresas de todo tipo, que se niegan a entregar a un gobierno civil que no se alinea con sus intereses.

Según ACN, ninguno de los beligerantes está dispuesto a ceder y el futuro de la guerra civil parece sombrío. Durante el último año, más de 13.900 personas han muerto a consecuencia de la violencia y más de 8,1 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares (1,8 millones de personas han huido del país), según cifras oficiales.

Esta trágica situación ha reducido la presencia de la Iglesia católica en Sudán "a casi nada", según la fundación pontificia. Kinga Schierstaedt, responsable de los proyectos de ACN en Sudán, señala que antes de la guerra los católicos representaban sólo el 5% de la población.

La Iglesia católica "fue tolerada y pudo administrar algunos hospitales y escuelas, aunque no se le permitió proclamar abiertamente la fe", dijo. Más del 90% de la población sudanesa profesa el Islam sunita como religión.

Tras el derrocamiento del dictador Al-Bashir, algunas garantías de libertad religiosa mejoraron en el país africano, como la abolición de diversas penas impuestas por el código penal Sharia (ley religiosa islámica que regula todos los aspectos públicos y privados de la vida).

ACN explicó que el pueblo sudanés siempre ha considerado a la Iglesia como un "refugio seguro" y que cuando estalló la guerra **muchos se refugiaron en las iglesias**. Sin embargo, muchos misioneros y comunidades religiosas se han visto obligados a abandonar el país, por lo que parroquias, hospitales y escuelas han dejado de funcionar.

El seminario preparatorio de Jartum también cerró sus puertas. Algunos seminaristas lograron huir al país vecino de Sudán del Sur, donde continúan su formación. Muchos cristianos han tenido que abandonar el país a pie o por el Nilo, para terminar en campos de refugiados, donde la supervivencia "es una batalla diaria".

Mientras tanto, el obispo de Jartum, Michael Didi, no ha podido regresar a la ciudad, y el obispo de El Obeid, Tombe Trile, vive ahora en la catedral porque su casa quedó parcialmente destruida.

Si bien la existencia continua de la Iglesia en Sudán está en duda, hay señales esperanzadoras de que la destrucción no será total: "Dieciséis nuevos cristianos fueron bautizados en Port Sudan durante la Vigilia Pascual y 34 adultos fueron confirmados en Kosti. Por eso debemos mantener viva la esperanza en medio de la oscuridad", afirmó uno de los socios del proyecto de ACN en el país.

Sudán y Sudán del Sur comparten la misma conferencia episcopal. Desde este signo de unidad, ACN sigue apoyando a los más vulnerables y a las víctimas de la violencia de la guerra.

"La Iglesia en Sudán del Sur se está preparando para el futuro ayudando a los cristianos sudaneses a prepararse para la paz del mañana", dijo Schierstadt.

Esta historia fue publicada por primera vez por ACI Prensa, el socio de noticias en español de CNA. Ha sido traducido y adaptado por CNA.